

VINCENT, Mary: *Spain (1833-2002). People and State*, Oxford University Press, Oxford, 2007.

La Historia de España tiene la suerte de contar con un nutrido número de historiadores que abonan día a día su estudio. Esta afirmación si cabe es más cierta en el caso de la Historia Contemporánea y, aún más, en lo que concierne al siglo xx. Así, dentro de nuestras fronteras son muchos los historiadores que emplean sus esfuerzos en contribuir al avance de su mejor conocimiento, comprensión y explicación. Pero para esta tarea también contamos con la valiosa labor de los historiadores que, desde el extranjero, se han preocupado y preocupan de conocer nuestro pasado. Entre ellos, y más por su brillantez que por su número, destacan los historiadores británicos entre los que se encuentra Mary Vincent.

La profesora de la Universidad de Sheffield es una de las hispanistas más originales en el estudio del siglo xx hispano. Entre sus aportaciones precedentes destaca su estudio clave sobre el periodo republicano en Salamanca (Clarendon Press, 1996), donde ya ponía en juego variables tan esenciales para el desenlace de dicho periodo como la religión y la política. En otros trabajos de investigación publicados en prestigiosas revistas internacionales, ha ahondado en temas como la educación de las élites católicas republicanas, la elaboración del culto a los mártires en aquella convulsa España de los treinta, el anticlericalismo durante la guerra civil o las prácticas gestuales y su significado político en el periodo de posguerra. Tales temas hacen deducir la perspectiva de sus investigaciones, incardinadas dentro de la historia cultural más seria, preocupadas por la cultura entendida en el sentido más social, por la elaboración, representación y recepción de sus significados entre los sujetos históricos. Una cultura que siempre es colocada frente a lo político, auscultando las interacciones mutuas producidas entre ambos, así como sus resultados.

A la luz de la trayectoria de Vincent, afrontar la lectura de la obra que es objeto de esta reseña puede producir algo de perplejidad al que la toma entre sus manos. A primera vista, *Spain (1833-2002). People and State* puede parecer una síntesis más sobre la historia contemporánea de España. Pero no lo es, como trataremos de evidenciar en las líneas que siguen.

El libro no es un mero resumen descriptivo de la historia contemporánea de España, dado que en él se integra el análisis de los elementos culturales para explicar nuestro pasado reciente. Así, en algo menos de doscientas cincuenta páginas asistimos a un rápido repaso por la historia de España desde 1833 a 2002, pero encontrando en ellas multitud de referencias a la sociedad y a la cultura del momento. Sin renunciar a los elementos mínimos de la historia política para enmarcar los acontecimientos, la autora subraya con más detenimiento diversos aspectos culturales que conforman la sociedad española en cada periodo histórico, explicando su evolución y la del Estado español de una forma a nuestro juicio innovadora. De este modo, la sociedad en el sentido más amplio, desplaza a las élites políticas, a los acontecimientos y a las fechas, dando como resultado una historia cultural de la política contemporánea española.

La obra también es original puesto que una tesis la sustenta y le da coherencia. Como la autora deja claro en la introducción, la historia reciente de España puede ser comprendida mediante la interacción entre el Estado y la sociedad. No es una interacción basada únicamente en la violencia, la coerción o la represión, tal como gran parte de los historiadores han señalado en muchos casos. Si fuese sólo así, sería complicado explicar por qué algunos regímenes políticos perduraron tanto tiempo en los dos últimos siglos. Así, es preciso estudiar la sociedad de forma alineada con las instituciones del Estado en diversos periodos históricos, cuestionándonos la legitimidad de las mismas para explicar el éxito o el fracaso de cada régimen político. Para Vincent, en el caso de España el Estado se ha construido, se ha hecho estable y se ha convertido en legítimo únicamente cuando los españoles se han convertido en ciudadanos y se han sentido identificados con sus instituciones. Esta es una larga historia que dura casi dos siglos y que, con la llegada de la democracia tras la muerte de Francisco Franco, se hizo por fin realidad.

Es interesante reflexionar la historia de España bajo el prisma que nos propone la autora. En un breve primer capítulo que comprende el largo periodo que va desde la muerte de Fernando VII hasta la restauración de los Borbones en 1875, se hace un fugaz recorrido por los esfuerzos liberales de crear un Estado que representase a sus ciudadanos. En ese marco se abordan cuestiones como el carlismo, el carácter de los «partidos» de notables de entonces, el carácter pactista de la revolución burguesa, la construcción de los aparatos coercitivos del Estado o los sueños de republicanos y demócratas durante el Sexenio Revolucionario. En el capítulo 2 la obra cobra intensidad al abordar los años fundacionales del régimen restauracionista (1875-1898). Entonces se reflexiona sobre cuestiones clave

como los componentes identitarios de España, el fortalecimiento del Estado, la importancia de Madrid en la consolidación del proyecto nacional, las identidades regionales (nacionalismos periféricos, regionalismos, localismo) o ideológicas (anarquismo, socialismo) o el caciquismo. Llama la atención cómo la autora a veces recurre a una cita literaria o a fuentes de la época para, a modo de pincelada, recrear algunos de los temas abordados.

La obra gana en profundidad cuando se adentra en la historia del siglo xx. El primer tercio de siglo (1898-1931) es abordado de forma original. En lugar de limitarse a sintetizar las características del periodo, los acontecimientos fundamentales, los personajes, sindicatos y partidos más importantes, la autora ofrece un luminoso ensayo sobre la cultura y su influencia en la sociedad y en la política de los años de la crisis restauracionista. Así, repasa las implicaciones culturales del Desastre del 98, la creación del mito de la «España Negra», el regeneracionismo, la Institución Libre de Enseñanza y su filosofía, las alternativas políticas al sistema canovista, el nacimiento de un nuevo lenguaje político, las aspiraciones revolucionarias o los componentes nacionalizadores y «modernos» de la Dictadura del general Miguel Primo de Rivera.

Huyendo de la cronología clásica de otras obras que abordan la historia contemporánea de España, Vincent apuesta por incluir la II República, la Guerra Civil y el periodo «azul» del régimen franquista en un mismo capítulo. Recrea con acierto el ambiente de las gentes españolas cuando es proclamado el régimen democrático de 1931, así como la radicalización tanto en grupos de izquierda como de derecha, muchos nadando entre tácticas legalistas y violentas (entre «votos» y «brazaletes»). Después, ahonda en la guerra civil (una «guerra del pueblo»), prestando especial atención a la represión y violencia republicana. No olvida la represión franquista, pero se ocupa de ella y de la intensificación del control social cuando analiza los primeros años del régimen de Franco.

Es en el capítulo dedicado al grueso de la dictadura franquista cuando las perspectivas culturales se acentúan. Se reflexiona entonces sobre el nacional-catolicismo y su sentido, el sentido providencial del franquismo, la autarquía, los poderes locales, la moral del régimen, las aspiraciones desmovilizadoras de la dictadura hacia sus ciudadanos, la potenciación de los valores familiares y tradicionales o el nacimiento de una cultura de ocio que asegurase la evasión y la despolitización de los españoles. Merecen destacarse las páginas dedicadas a la relación entre el franquismo y las mujeres, donde se valoran cuestiones como su papel en la sociedad y en el régimen, las instituciones en las que algunas participaron (Sección Femenina, Coros y Danzas...). También es interesante la sección dedicada al papel de la Iglesia y de algunos católicos en los últimos días del régimen franquista, así como el nacimiento de ETA. No obstante, se extraña la ausencia de más referencias al movimiento estudiantil y obrero durante las últimas décadas del franquismo, claves en la forja de una cultura democrática sin la que la transición nunca hubiese sido posible.

El libro concluye con un extenso capítulo que aborda desde los estertores de la dictadura a la entrada de España en el Euro. Es especialmente interesante pues es donde cobra más viveza la tesis que teje la obra de principio a fin: cómo finalmente, mediante el Estado democrático, la sociedad abraza unas instituciones con las que se identifica y considera legítimas. Es aquella sociedad española la que apuesta por el cambio sin rupturas ante una dictadura desahuciada, que hace suya la cultura del consumo, la que se integra en la OTAN, la Unión Europea y alcanza por fin el «progreso» y la «modernidad». A nuestro juicio, Vincent acierta cuando, al valorar la España de 2002 afirma que es entonces cuando por fin Estado y sociedad se encuentran alineados en el mismo punto. No obstante, si extendiese su análisis a nuestros días, cuando la vorágine de los primeros años del siglo XXI separa cada vez más a Estados y sociedades, quizá no pensaría lo mismo. Es precisamente por eso por lo que la historia, y en concreto obras como las de Mary Vincent, son tan importantes para hacernos ver que el «progreso» humano no es lineal y que, en definitiva, no puede haber estado legítimo si no atiende a la sociedad a la que aspira a representar y defender.

Miguel Ángel del Arco Blanco

GÓMEZ OLIVER Miguel: *José Palanco Romero, la pasión por la res pública*, Servicio Editorial Universidad de Granada, Granada 2007.

Desde 1911 José Palanco Romero fue catedrático de Historia en la Universidad de Granada. Tuvo una vida pública intensa. En la Universidad —decano, vicerrector—, en la ciudad —concejal, alcalde—, en la política nacional —fue diputado en las Cortes Constituyentes de la II República y elegido para la legislatura de 1936— y en la definición de las posiciones republicanas en cuestiones claves. Fue asesinado en la madrugada del 18 de agosto de 1936, en la atroz represión franquista de los primeros meses de la guerra.

Su trayectoria vital permite conocer los orígenes intelectuales de algunos planteamientos republicanos, las resistencias que hubo a los cambios progresistas o el compromiso político de personalidades que fueron fundamentales en el periodo, pese a que suelen considerarse secundarios.

El profesor Miguel Gómez Oliver ha rescatado la figura histórica de José Palanco. En una biografía rigurosa reconstruye los avatares que marcaron su vida, el entorno social y político en el que se movió y las condiciones que le pusieron en la primera línea de la política local y las que llevaron a su ejecución. A partir de una completa documentación el investigador rescata del olvido a Palanco, sobre quien sorprendentemente había caído la más completa desmemoria,

pese al importante papel que desempeñó en la vida pública granadina durante más de dos décadas.

Esta aportación biográfica resulta tanto más necesaria por cuanto, por distintas razones, la historiografía española apenas ha profundizado en las personalidades vinculadas al republicanismo —con la excepción de los grandes líderes nacionales—, en su inserción social, formación intelectual o el tipo de actividad política que desarrollaron. En conjunto, disponemos de estudios que permiten trazar las trayectorias y problemáticas de otros sectores de izquierda, sean socialistas o comunistas, como sucede con los nacionalistas. Quizás porque no han dejado grupos que se reconozcan específicamente en su herencia, los republicanos conforman un grupo sobre el que ha caído el olvido, pese a que sus aportaciones fueron decisivas.

El libro de Miguel Gómez Oliver documenta y reconstruye con pasión y minuciosamente las sucesivas etapas por las que atravesó José Palanco, tanto su llegada a Granada y la inserción en su vida urbana como sus actitudes sociales o su amplia actividad en los años republicanos. Habida cuenta del recorrido del biografiado, la obra permite profundizar en aspectos cruciales de la vida local e intelectual, sólo superficialmente conocidos hasta la fecha. Cabe citar, entre otros aspectos, los referidos al papel de un intelectual en la ciudad de Granada o el precario funcionamiento de las relaciones sociales urbanas, esbozados con precisión en este libro.

Tiene particular interés este punto de vista porque en Granada José Palanco fue un advenedizo. Desde luego, lo fue en su sentido literal de «extranjero o forastero, que no es natural u originario del lugar». Probablemente, para algunos ambientes de la ciudad lo fue también en otros sentidos. Nacido en Talavera de la Reina, llegó a Granada como catedrático universitario e historiador —categoría y profesión por entonces de prestigio—. Su matrimonio con Lola Burgos —de una familia acomodada de Granada, con importantes propiedades rurales— le incorporó a la alta sociedad de la capital provinciana. Su presencia en esta élite, en la que predominaban la indolencia, la superficialidad y el conservadurismo extremo, no perdió nunca su impronta de excepcionalidad social. A ello contribuiría el carácter de Palanco, su consistente vocación intelectual y su temprano compromiso social, que chocaban con las actitudes habituales de tal entorno.

Este aspecto de la vida de Palanco resulta apasionante y fundamental para entender el funcionamiento de las élites urbanas en el primer tercio del siglo xx. Miguel Gómez Oliver lo estudia desde distintos puntos de vista. Pasa revista a la tarea de un historiador honesto y sólido. También a sus inquietudes sociales, educativas y culturales, que lo convertirían pronto en una figura destacada de la vida granadina.

Tiene interés su activa militancia en el catolicismo social, perspectiva que abrazó con energía y formación. Paradójicamente, esta vocación de cariz religioso fue lo que motivó su desplazamiento hacia el republicanismo y posiciones

sociales progresistas. Sus ideas evangélicas y sobre la justicia humana chocaron con la intransigencia de una Iglesia anclada en la defensa de sus intereses corporativos y en los de los grupos caciquiles. La ruptura fue profunda. Palanco criticaría la presencia de una Iglesia conservadora en el sistema educativo, en la universidad y en distintos ámbitos sociales. Entendía que tales planeamientos anclaban a la sociedad y que en último término resultaban perturbadores.

José Palanco fue también autoridad universitaria. La investigación de Gómez Oliver descubre un campo prácticamente inexplorado, el de las concepciones universitarias del primer tercio del XX, el tipo de relaciones que se establecían, el modelo educativo y los proyectos de renovación universitaria, así como las tensiones, profesionales e ideológicas. El estudio resulta imprescindible para comprender la vida del biografiado, pero también es el punto de partida que conocer una realidad histórica casi ignorada, la de la universidad, con importancia en el devenir de nuestra historia intelectual e incluso política.

José Palanco llegó a ser uno de los hombres de confianza de Manuel Azaña y un de las figuras señeras de Acción Republicana, cuestiones que son analizadas y valoradas con rigor en esta biografía, subtitulada de forma precisa *La pasión por la res pública*, imagen que retrata bien su activismo político. En las Cortes que se formaron en 1931 fue un diputado dinámico, con un papel destacado en los debates sobre la reforma agraria. Con formación y posturas bien estudiadas, sus aportaciones reflejan bien la firmeza de los planteamientos sociales de los republicanos.

Durante la II República Palanco tuvo una intensísima actividad. En ocasiones hizo las veces simultáneamente de decano, alcalde y diputado en Madrid. Sus apuestas políticas, expresadas con contundencia y fácilmente identificables con posiciones progresistas, constituirían un revulsivo entre las élites locales de Granada, fundamentalmente conservadoras.

Los dramáticos días que siguieron a la sublevación militar de 1936 y que llevaron a la ejecución de José Palanco son reconstruidos minuciosa y apasionadamente por Miguel Gómez Oliver, que logra una inusual combinación de la investigación rigurosa y la intensidad en el relato. Permite comprender la complejidad de las relaciones y actitudes que actuaron en los comienzos de la Guerra Civil y las brutalidades de aquellas semanas en las que la represión se ensañó con la sociedad republicana de Granada.

La sólida investigación de Gómez Oliver, por tanto, aporta una valiosa biografía, un género hasta fechas recientes apenas abordada por nuestra historiografía. Y, además, proporciona interesantísimos datos sobre aspectos fundamentales (el catolicismo social, la formación ideológica de los republicanos, la vida universitaria o el desenvolvimiento político de Granada) cuyo interés desborda la perspectiva local y la del personaje biografiado.

Manuel Montero

PELLISTRANDI, Benoît et SIRINELLI, Jean-François (eds.): *L'histoire culturelle en France et en Espagne*, Casa de Velázquez, Madrid, 2008.

Este volumen viene a sumarse al constante y meritorio esfuerzo editorial en materia historiográfica de la Casa de Velázquez. El centro cultural y científico francés, inaugurado en Madrid a finales de la década de los veinte, prosigue de este modo en su empeño por servir de enriquecedor punto de encuentro entre los historiadores galos y españoles. De hecho, el libro que vamos a comentar pone a disposición de los lectores las interesantes actas del quinto encuentro franco-español, desarrollado en Madrid entre mayo y junio de 2005, donde se dieron cita una veintena de especialistas en el proteico y abierto campo de la historia cultural. Otros encuentros con la misma vocación ya habían sido publicados anteriormente, como *La historia económica en España y Francia (siglos XIX y XX)*, *La historiografía francesa del siglo XX y su acogida en España*, *Hacer la historia del siglo XX* o *L'histoire religieuse en France et en Espagne*. En este caso los encargados de reunir y presentar los nuevos materiales son el contemporaneísta Benoît Pellistrandi, como venía siendo lo habitual en encuentros precedentes, quien a la sazón fue durante años un activo organizador de seminarios y coloquios hispano-franceses en su función de director de estudios modernos y contemporáneos de la Casa de Velázquez, y Jean François Sirinelli, uno de los más importantes impulsores de la renovación de la historia política francesa con hitos destacables como la dirección de la imprescindible obra colectiva *Pour une histoire culturelle* (junto a Jean-Pierre Rioux).

Ahora bien, antes de continuar, habrá que asumir la imposibilidad de reseñar completamente esta obra por la envergadura y amplitud de la misma. Al contrario, esta reseña no tiene como objetivo más que ofrecer un sencillo resumen de los contenidos presentados. El libro se articula en base a tres grandes bloques analíticos (I. *Les champs de l'histoire culturelle*; II. *L'histoire culturelle comme détour problématique*; y III. *L'histoire culturelle au présent*) y contiene veinticuatro artículos de autores de reconocido prestigio académico en ambos países, que analizan tanto temas novedosos y de candente actualidad historiográfica como aspectos más clásicos. Por esta razón, y sin ser tampoco exhaustivos en el catálogo, nos encontramos con incursiones en campos tan diversos como la literatura, los intelectuales y el arte; las políticas culturales, la edición y el mundo de la lectura; los medios de comunicación y la sociedad de masas; el nacionalismo, la cultura nacional y los usos políticos de la historia; o la fe religiosa. Todo ello muestra la extrema riqueza y amplitud de los objetos de estudio considerados por la historia cultural, un campo multifacético y plural en boga dentro de la historiografía actual. Un simple vistazo al índice de este libro demuestra que trazar los límites de la historia cultural es un empresa difícil, sino imposible. Pero, a pesar de las dificultades, lo cultural ha acabado por ganar la partida a lo social, desplazando el ámbito de trabajo y la mirada del historiador. Una hegemonía debida en parte a las fronteras endebles y difusas —muchos aún se preguntan ¿qué podemos en-

tender realmente por cultura?—, que, además, multiplican las dificultades epistemológicas y metodológicas de la labor. De hecho, cualquier científico social reconoce que no es tarea sencilla la de afanarse en la búsqueda de respuestas para las problemáticas derivadas de la cultura, la memoria o la identidad.

Volviendo a los contenidos de la obra, en el primer bloque se recogen las aportaciones de la historia cultural más clásica, es decir, aquella historia dedicada a analizar la vida intelectual, literaria o artística. Es la única parte de la obra en la que nos encontramos con una evidente desproporción, ya que sobre tres aspectos concretos solamente se establecen aportaciones desde el lado francés. De esta forma, Pascal Goetschel reflexiona sobre el estudio de las políticas culturales francesas como punto de encuentro entre la historia política y la historia cultural; Michel Leymarie constata como, a pesar del anunciado fin de los intelectuales, la historia intelectual sigue renovándose y abriéndose a nuevos campos de investigación; y Dominique Poulot se centra en la historiografía del patrimonio. Esta desigualdad no se presenta con los trabajos sobre el mundo de la edición y de los libros (Jean-Yves Mollier y José Carlos Mainer), de la historia del arte (Laurence Bertrand Dorléac), los media y la historia cultural (Christian Delporte y María Antonia Paz) y de la transferencias culturales (François Chaubet y Antonio Niño). A pesar de los claros y oscuros presentados en estos balances, las conclusiones son similares: se destacan los trabajos de unos pioneros convertidos ya en clásicos, así como se señala la pluralidad de tratamientos, las novedades aportadas y el caudal de perspectivas que se mantienen abiertas para el futuro.

La problematización de la historia cultural en las últimas décadas es el hilo conductor de la segunda parte de la obra. Los dos primeros textos de este apartado intentan ofrecer una clarificación del concepto de cultura política convertido en una moda historiográfica que, en muchos casos, no se asienta en una reflexión teórica previa sino en su valor eufónico. En este caso Serge Berstein, uno de los más importantes teorizadores de una de las interpretaciones renovadoras, ofrece una visión de la cultura política como una noción que conjuga la complejidad entre el comportamiento político individual y las actitudes colectivas para comprender mejor las sociabilidades, discursos y acciones en la política. Y, tras repasar la recepción de este concepto en España, Ismael Saz trata de aplicarlo al nacionalismo antiliberal, mostrando como la utilización de esta conceptualización podría servir para avanzar en la interpretación de la cultura construida por el nacionalcatolicismo. También hay que destacar el texto sobre las relaciones entre religión y cultura en la historiografía española (Pablo Pérez López), atendiendo a la articulación que se produce entre fe religiosa y la cultura y reivindicando un mayor esfuerzo investigador en un campo tan poco transitado. Por su parte, dos aportaciones de este bloque tratan de desentrañar otro producto más de las sociedades humanas: la guerra. Ya que la guerra, aunque algunos opinen que entre guerra y cultura se produce una dicotomía irreconciliable, también se ha comenzado a analizar desde la mirada de la historia cultural, como representación y matriz de memoria. Todo ello ha re-

novado la mirada de conflictos violentos, como la Primera Guerra Mundial, introduciendo una serie de conceptos novedosos, por ejemplo, la experiencia de la guerra, la brutalización de las sociedades o la construcción de la imagen del enemigo (Eduardo González Calleja y Stéphane Audoin-Rouzeau).

Asimismo, no podía faltar en este catálogo una de las problemáticas más significativas de las sociedades contemporáneas: la nación. Christian Amalvi y Benoît Pellistrandi son los encargados de reflexionar las difíciles relaciones entre la identidad nacional y la historia. La omnipresencia de lo nacional se extiende a la tercera parte del libro, dedicada a la historia cultural en el presente, a través del análisis de las articulaciones entre lo nacional y lo regional (Patrick Cabanel y Josep M. Fradera). La idea que atraviesa todas estas aportaciones es la distancia que debe existir entre los intentos de instrumentalización política y la historia. Por otro lado, los textos de Jean François Sirinelli y Juan Francisco Fuentes ofrecen un magnífico modelo para reflexionar sobre las dificultades de la historia ante las prácticas culturales, en este caso con un objeto camaleón, como señala Sirinelli, tomando como ejemplo la cultura de masas.

Para cerrar el volumen se han elegido dos textos que profundizan sobre el uso público de la historia en los dos países protagonistas de la publicación. Claire Andrieu destaca cómo el debate público en Francia es ambivalente y contradictorio, ya que si bien la historia participa de las peticiones de memoria, se ha intentado desalojar del espacio público a la cultura histórica. Por su parte, Pellistrandi repara en el caso español, que tan bien conoce, del que recalca el disenso y conflicto que conlleva, pero señalando que el debate público deja entrever tanto una instrumentalización como un intento de mirar objetivamente al pasado. Estos acercamientos pueden servir de ejemplo para una historiografía, como la española, demasiado distraída en su propio universo mental. La comparación con otras realidades es indiscutiblemente enriquecedora. Grecia, México, Bosnia, Finlandia, e incluso, Estados Unidos vivieron conflictos internos que ofrecen alternativas de investigación renovadoras. Pero de eso, poco o nada, sabemos los historiadores españoles por el momento.

Como no podía ser de otra manera, todos los trabajos incluidos en esta magnífica obra colectiva permiten al lector acercarse a la orientación de las actuales tendencias en la disciplina de la historia cultural, así como ofrecer una revisión del camino recorrido hasta el momento. De una forma u otra, cualquier investigador de la historia contemporánea española o francesa sacará provecho de esta colección de textos diversos donde se aúna diversidad y densidad, como es habitual en este tipo de trabajos, con el máximo rigor académico para ofrecer materiales para el debate y la reflexión. Además, no se puede más que elogiar el nivel material de las ediciones al que nos tiene acostumbrados la Casa de Velázquez en la mayoría de los trabajos que llevan su sello.

En definitiva, y aunque se le puedan achacar los defectos de cualquier obra heterogénea (por ejemplo, la falta de coherencia argumental en el resultado final), en

la pluralidad de voces y de geografías, radica la mayor y mejor aportación de este libro como útil herramienta para el debate y la comparación hispano-francesa. Esperemos que se sigan sucediéndose estos encuentros entre las dos historiografías y, sobre todo, favorezcan la interrelación y colaboración entre ambas, ya que ofrecen perspectivas y orientaciones que nos pueden despegar del ensimismamiento cultural en el que estamos inmersos.

Joseba Louzao

GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel (ed.): *La consolidación de la metrópoli de la Ría de Bilbao*, Fundación BBVA, Bilbao, 2009, 2 vols.

Tras la aparición de la obra titulada *Los orígenes de una metrópoli industrial: la Ría de Bilbao (2001)*, ve ahora la luz el último trabajo del grupo de investigación del sistema universitario vasco dirigido por el Catedrático de Historia Contemporánea de la UPV/EHU, el profesor Manuel González Portilla. La nueva publicación se titula *La consolidación de la metrópoli de la Ría de Bilbao* y como el anterior trabajo ha sido editada por la Fundación BBVA. A lo largo de los últimos años el profesor González Portilla ha conseguido formar un grupo de investigación que constituye un referente dentro de la demografía histórica. El equipo está compuesto actualmente por los doctores en historia contemporánea José María Beascoechea Gangoiti, Rocío García Abad, Pedro Novo López, Aranzazu Pareja Alonso, Susana Serrano Abad, José Gregorio Urrutikoetxea Lizarraga y Karmele Zarraga Sangroniz y cuenta además con la colaboración de las doctoras Victoria Eugenia Bustillo y María del Mar Domingo Hernández.

El objetivo fundamental de la obra, tal y como se afirma en la introducción del libro, es continuar la labor investigadora sobre la comarca de la Ría de Bilbao iniciada en el anterior proyecto sobre la primera industrialización. Si en aquella ocasión el estudio se centró básicamente en la primera industrialización, el nuevo trabajo profundiza en el periodo que transcurre entre 1940 y 1975. De este modo, ambas publicaciones facilitan una visión global del proceso de industrialización de la Ría a lo largo de un siglo, el que transcurrió entre 1876 y 1975. Sin duda alguna estamos ante un gran obra, una investigación rigurosa, minuciosamente planificada, que va a constituir un referente para estudios posteriores, sobre todo en aspectos concretos, como la metodología, las fuentes de documentación trabajadas o la novedosa perspectiva que introduce sobre numerosas cuestiones.

La obra se centra en el estudio de la segunda industrialización y se presenta en dos volúmenes. El primero se centra en el fortalecimiento del modelo industrial y aborda las diferentes zonas en que se divide el área de estudio, la transición demográfica, el crecimiento de la población, el aporte de la inmigración, la educación, la

familia o el proceso de división social y sexual del trabajo. El segundo volumen se ha centrado en la estrecha relación existente entre las infraestructuras, el espacio y los recursos y en el se abordan aspectos fundamentales que sirven para definir la estrecha relación que tuvieron estos tres elementos en la zona, como el planeamiento urbanístico, la política de la vivienda o la importancia de algunas infraestructuras básicas como la extensión de los transportes urbanos o el abastecimiento de agua.

Uno de los soportes fundamentales del equipo de investigación que dirige González Portilla son las fuentes documentales. Como en anteriores trabajos se han utilizado los padrones de habitantes para el análisis demográfico. La visión de largo recorrido que propone la investigación ha permitido analizar el conjunto íntegro del siglo industrial a partir de una serie de cortes fundamentales, como los de 1880/1890, 1920/1935 y 1960. En la nueva obra que comprende el periodo 1940-2000 el análisis se ha centrado en tres cortes temporales decisivos: 1940, 1960 y 1970/1975. La muestra elegida recoge los datos de 135.044 individuos, con variables que incluyen el sexo, la edad, el estado civil, el origen, la profesión, el nivel de alfabetización, el año de llegada, la calle, el barrio de residencia, la estructura familiar, el tamaño del hogar y el parentesco. Todas estas variables permiten agrupar a los distintos colectivos de muestra en múltiples categorías sociodemográficas. Sin duda alguna, la amplitud de los datos de la muestra elegida y el largo periodo que se aborda en la investigación van a contribuir decisivamente a explicar, no sólo el comportamiento de la zona industrial y minera de la Ría de Bilbao, sino el de muchas sociedades europeas de la época, marcadas por procesos similares.

El proceso que se describe resulta tan espectacular como complejo. Casi la mitad del crecimiento demográfico que tuvo lugar en las provincias vascas entre 1880 y 1970 lo aportó la comarca metropolitana. La importancia que tuvo, por ejemplo, el flujo migratorio en la construcción del País Vasco contemporáneo, fue decisiva. La mirada de largo recorrido que nos presenta la obra permite valorar la importancia de algunos datos como el hecho de que a la altura de 1975, es decir, al final del siglo industrial, el 53% de la población del País Vasco procedía de la inmigración (directamente o descendiente de ella). En el caso de Vizcaya, el porcentaje ascendía al 64'3% y en el de la Ría del Bilbao, al 84%. Esta última zona absorbió las dos terceras partes de la inmigración que llegó al País Vasco. Sin embargo, el trabajo también nos permite vislumbrar la complejidad del proceso interno que se produjo en la zona, sus diferencias y alternativas. De este modo podremos constatar la existencia de cinco zonas diferentes: la zona minera, el tramo medio de la Ría, Basauri y su hinterland, que dibujaron el espacio industrial y residencial de las clases trabajadoras; mientras Bilbao se configuró como una capital mixta económica y social y la zona de Getxo quedó identificada como la ciudad residencial de la burguesía industrial y financiera y de las clases medias altas.

El estudio de las migraciones permite analizar el comportamiento de los diferentes grupos según su lugar de origen y fijar las épocas más importantes para cada

uno de ellos. En la primera gran oleada migratoria entre 1876 y 1900, la presencia de los castellano-leoneses fue hegemónica en la zona minera. Los procedentes de las provincias cántabras se asentaron mayoritariamente en la zona industrial y Bilbao fue el objetivo preferente de los inmigrantes llegados del resto del País Vasco, especialmente de los vizcaínos. Sin embargo, la segunda oleada migratoria amplió sensiblemente la cobertura del flujo migratorio. Aquellos que llegaron durante la primera fase lo hicieron desde unas poblaciones que no superaban los 300 kilómetros de distancia. Sin embargo quienes llegaron a la zona a partir de los años cincuenta del siglo XX procedían de Castilla-León, La Rioja y la cercana Cantabria, pero también de regiones mucho más alejadas, como Galicia, Extremadura o Andalucía.

Pero el estudio no considera únicamente la importancia del lugar de procedencia de los inmigrantes y los periodos más importantes de este proceso. La investigación permite valorar otros aspectos fundamentales como el nivel de alfabetización y la educación y las diferencias que presentaba en este sentido la población inmigrante y la de origen autóctono. Otra de las cuestiones importantes en el estudio es la familia. El análisis de su evolución, de sus formas y modelos, introduce un elemento fundamental que permite valorar a lo largo de un amplio periodo los cambios que se produjeron en la familia. En la evolución que experimentó la situación de la mujer con su incorporación a la educación y al mercado laboral fueron decisivos para comprender el alcance de las transformaciones que se produjeron a lo largo del periodo analizado. La incorporación de la mujer al mercado de trabajo fue uno de los cambios más importantes, como se constata en el estudio.

El segundo volumen de la obra está dedicado al planteamiento urbanístico y a algunas dotaciones e infraestructuras fundamentales, como la red de transportes o el abastecimiento de aguas, factores y elementos decisivos para explicar la evolución de la ciudad y su zona de influencia. La investigación destaca la importancia de la Ría como arteria principal y eje matriz sobre el que se articuló el desarrollo industrial y urbano de toda el área. A partir de ella fueron articulándose las diferentes unidades de poblamiento con unas funciones específicas y diferenciadas, como ya se ha apuntado anteriormente. El proceso de consolidación definitiva de la metrópoli no se detuvo en la década de los años treinta de siglo XX. Tras la conclusión de la guerra y la década negra de los años cuarenta llegó la segunda industrialización, que impulsó uno de los procesos de transformación social más importantes en la historia del País Vasco. Se trató de un proceso compulsivo y desordenado, donde la industria invadió y colonizó el suelo disponible a lo largo del eje de la Ría. El resultado fue, como analiza el trabajo, la configuración de un espacio caótico donde las instituciones jugaron un papel secundario a favor de los intereses especulativos. A pesar de los numerosos planes parciales y generales de ordenación urbana, a la altura de la década de los años setenta el fracaso de la política de planeamiento era un hecho incontestable.

Uno de los problemas más importantes que generó este proceso fue la escasez de vivienda. Aunque la cuestión no era nueva en la zona, la masiva llegada

de inmigrantes, la colonización de los mejores terrenos por una industria voraz y la incapacidad de las instituciones, limitaron el suelo disponible y la oferta de viviendas asequibles para los trabajadores y sus familias. En este proceso la extensión del transporte urbano y el abastecimiento del agua en la comarca del Gran Bilbao fueron tan importantes para la industria como para la población urbana.

La voluminosa obra, que se extiende a lo largo de más de mil doscientas páginas, presenta un soporte de gráficos, cuadros, esquemas, figuras, planos y mapas, deslumbrante. Las fuentes cuantitativas han sido trabajadas de forma extraordinariamente rigurosa, como puede constatarse en los capítulos dedicados a las migraciones y sus consecuencias. Pero tampoco se ha desatendido el uso de otras fuentes como los informes de las ayuntamientos de la zona o los procedentes del Archivo General de la Administración (Sección de Obras Públicas) al que tanto rendimiento se ha sacado, sobre todo, en el caso del exhaustivo apartado dedicado al abastecimiento de aguas.

Estamos, sin duda, ante un verdadero acontecimiento. *La consolidación de la metrópoli de la Ría de Bilbao* está llamada a convertirse en un clásico de referencia para los próximos años. Hay, en todo caso, algunos aspectos menores que a nuestro juicio, merecen ciertas consideraciones. Algunos de ellos tienen que ver con la forma o la estructura del trabajo y otros con determinados enfoques o con el uso e interpretación de algunas fuentes. Por ejemplo, la estructura o la excesiva extensión de ciertos capítulos puede desequilibrar un tanto el conjunto del trabajo. El proyecto se plantea como un estudio sobre el proceso que tuvo lugar entre 1940 y 1975. En algunos capítulos, como los dedicados a la procedencia de los inmigrantes, la alfabetización, o la división social y sexual del trabajo, se respeta escrupulosamente esta cronología —al margen, claro está, de las debidas referencias a los antecedentes del proceso—, sin embargo en otros apartados el estudio se extiende hasta el año 2001 o 2005. En otros casos, como en los capítulos dedicados al transporte urbano, la cronología se extiende desde 1930 hasta el año 2000 mientras en el abastecimiento del agua se arranca desde 1930 y se extiende hasta 1970, aunque continúa más adelante en un nuevo capítulo. El tema del abastecimiento del agua, a pesar del exhaustivo, documentado y riguroso tratamiento de las fuentes, puede resultar un tanto excesivo en su extensión y merecedor, sin duda, de una monografía, pero parece romper la estructura equilibrada de un trabajo de estas características.

Evidentemente se trata del resultado de una investigación que se sustenta sobre un planteamiento ligado a la demografía histórica y a la historia urbana. Sin embargo se hubiera agradecido un mayor desarrollo del contexto político y social del periodo analizado, que coincide, no podemos olvidarlo, con el de la dictadura franquista. Por ejemplo, en el apartado dedicado a la división social y sexual del trabajo se echa en falta un análisis más pormenorizado del marco jurídico que favoreció la reclusión de la mujer en la esfera doméstica, como se ha realizado, por ejemplo, en el caso de la educación. Se cita el Fuero del Trabajo de 1938, pero hubiera sido muy ilustrativo recordar la importancia de otros textos jurídicos de la

época, como la ley de Contratos de Trabajo de 1944 o la promulgación de ley de Derechos Políticos, Profesionales y de Trabajo de la Mujer de 1961 y el posterior decreto de febrero de 1962. Toda esa legislación desincentivadora tuvo unos efectos decisivos para comprender la situación de la mujer durante el franquismo (dote, imposibilidad para acceder a puestos de responsabilidad, salarios más bajos), y contextualizar algunos de los fenómenos que se describen, como el de la práctica del pupilaje y otras estrategias de familiares impulsadas por las mujeres.

También hubiera sido muy interesante, por ejemplo, identificar quienes fueron —y que intereses y conexiones tuvieron con el poder político— los beneficiarios del planeamiento urbanístico, territorial e industrial de la zona tras el final de la guerra civil y a lo largo del franquismo.

En cualquier caso se trata de detalles sobre el enfoque o las fuentes utilizadas que en ningún caso pueden desmerecer el magnífico trabajo realizado. El resultado final es extraordinario. El ambicioso proyecto que puso en marcha el grupo de investigación hace más de diez años bajo la dirección del Catedrático Manuel González Portilla no solo ha profundizado con rigurosidad en los orígenes del proceso de industrialización y urbanización de la Ría de Bilbao, analizando la incidencia que tuvieron las variables y factores más importantes. En su parte final, donde se aborda la reestructuración, regeneración y ordenación del territorio desde el final del siglo industrial hasta el año 2000, plantea con valentía y rigor el desarrollo del último periodo de una ciudad (y todo su entorno) que han experimentado un radical proceso de transformación. No se trata de una mera descripción a modo de epílogo, sino de un desarrollo documentado y reflexivo sobre un periodo decisivo, donde la Ría de Bilbao, partiendo de un momento crítico, acosada por una crisis económica sin precedentes que destruyó una gran parte del tejido industrial levantado a lo largo de más de cien años, experimentó un nuevo proceso de transformación. El estudio reflexiona sobre los consecuencias positivas y negativas a los que ha dado lugar toda esta serie de cambios y plantea algunos de los retos más importantes para el más inmediato futuro. Ciertamente, como se afirma en las conclusiones del trabajo, frente al «brillo del titanio» de un museo tan emblemático que se ha convertido en un verdadero logo del nuevo Bilbao y de su Ría, quedan aún zonas importantes, algunas de las que impulsaron la industrialización de todo el país, como la zona minera y localidades como Sestao, que presentan muestras evidentes de una terrible degradación urbana e industrial. Se ha apostado por una «ciudad bella» y amable, rendida a los pies de la cultura y el urbanismo espectáculo pero en este proceso no se ha sabido integrar a algunas de esas localidades que corren el riesgo, sobre todo en los actuales tiempos marcados por una nueva crisis, de quedar descabalgados de todo este proceso de regeneración.

José Antonio Pérez Pérez

MORÁN RONCAL, Antonio Manuel: *Diplomacia, humanitarismo y espionaje en la Guerra Civil Española*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2008.

A principios de julio de 1936, Dolores Díaz, embarazada de pocos meses y con un bebé de apenas un año en su regazo, partió en coche con su marido rumbo a las provincias del Norte. Hicieron un alto en el Hotel Velázquez de Madrid y allí fue donde les sorprendió el inicio de la tragedia. Su marido, Francisco Lazo, fue detenido poco tiempo después y conducido a la cárcel de San Antón. Fue uno de los asesinados en Paracuellos. Sin amigos ni enemigos, su delito fue con toda seguridad haberse alojado en un hotel de ricos. Mientras tanto, su mujer, con un bebé de camino y otro en sus brazos, quedó sola en Madrid. Durante el tiempo que estuvo allí vio pasar clavada en una bayoneta la cabeza del general López Ochoa. Jamás olvidaría aquella escena, como tampoco el ambiente de aquel Madrid en guerra donde hasta para coger un autobús había que levantar el puño. Nunca gustó de aquellos comportamientos obligatorios, por eso, cuando por fin en noviembre de 1937, gracias a la ayuda de la Cruz Roja, consiguió salir del Madrid republicano y entrar en San Sebastián procedente de Francia, tampoco le agradó lo que vio al acabar una de sus primeras comidas en un comedor de la Falange: todo el mundo en pie saludando a la romana. Enemiga de aquella manía que recorría todo el país por igual, siempre tuvo la misma excusa para no saludar al estilo romano o al de la Internacional: un hijo pequeño en brazos. Casi dos años después, Dolores consiguió volver a Sevilla, si bien viuda y con dos niños a su cargo, uno de los cuales llegaría a ocupar décadas después uno de los escaños socialistas en las Cortes Constituyentes de 1977. Por aquellas mismas fechas y totalmente ajeno a la odisea de su paisana, se encontraba también en Madrid Sancho Dávila. Destacado líder del falangismo andaluz y uno de los más íntimos colaboradores de José Antonio, anduvo oculto durante las primeras semanas hasta que por fin le facilitaron en la Embajada cubana un pasaporte falso con el que pudo escapar del Madrid sitiado. Viajando por la España republicana junto con su mujer, consiguió llegar a Alicante donde embarcó en un buque camino de Marsella. Así fue cómo el 24 septiembre de 1936 llegó a Sevilla, poniéndose inmediatamente al frente de una Falange destacada ya en los frentes de combate.

Fueron dos historias, dos trayectorias vitales en absoluto semejantes salvo en un detalle que compartieron con otros muchos hombres y mujeres: tanto Dolores como el jefe de los falangistas andaluces contaron con el auxilio de una serie de instituciones sin las cuales su retorno a Sevilla jamás habría sido posible. De esto es lo que tratan las páginas del libro que reseñamos, del papel que desempeñaron aquellas legaciones diplomáticas en la atención de no menos de 10.000 personas; una historia fundamental aunque escasamente conocida. Porque si bien ya teníamos a nuestra disposición algunos estudios que se habían ocupado del papel desempeñado por las embajadas durante la guerra civil española, aún era mucho lo

que quedaba por conocer, tal y como ha demostrado el profesor Moral Roncal a lo largo de estas páginas.

Diplomacia, humanitarismo y espionaje en la Guerra Civil Española desentraña con gran minuciosidad una actividad tan difícil de desarrollar en tiempos de guerra como es la atención a los refugiados. Así, gracias al trabajo del profesor Moral Roncal sabemos quiénes fueron los protagonistas, cuál el papel que desempeñaron y cómo consiguieron atender a tantos miles de necesitados durante la contienda, pero también durante la inmediata posguerra. Porque esto es de lo que se trata: una asistencia a tantos hombres y mujeres que, de no haber existido, muy probablemente habrían engrosado aún más las listas de asesinados durante la contienda civil. Es, pues, esta obra un trabajo valioso en sí, por cómo consigue reconstruir la historia elegida y por la propia valentía del profesor Moral Roncal a la hora de llevarlo a cabo. Fue una ayuda humanitaria, como bien se refleja en el título de la obra, lo cual no significa otra cosa más que en estas páginas nos espera el relato de la ayuda dada tanto al republicano como al monárquico, al derechista como al izquierdista. En este libro, por tanto, se pone nombre y apellidos a actuaciones concretas que merecerían ser recordadas de la misma manera que lo fue la hazaña de Schindler durante la Segunda Guerra Mundial; se pasa revista, igualmente a los asaltos que sufrieron algunas delegaciones extranjeras, tanto a las que protagonizaron los republicanos durante la guerra como la que llevaron a cabo los camisas azules una vez hubo acabada ésta. Y lo ha conseguido gracias a una rigurosa metodología científica que le ha llevado a consultar una larga como heterogénea lista de fuentes tanto de archivos (nacionales e internacionales) como hemerográficas e incluso orales a pesar del tiempo transcurrido, logrando así un retrato de una nitidez nada fácil de conseguir en un trabajo de la envergadura que nos ocupa.

Una obra, además, estructurada en torno a diez capítulos organizados en función de la procedencia geográfica de las representaciones extranjeras que han sido objeto de este estudio: La Europa nórdica, la Centro-Oriental y la Occidental, América del Sur, América Central junto a dos capítulos más específicos, dedicados uno a los asilados republicanos y el último al *Humanitarismo, espionaje y diplomacia*, que sin duda permitirán al lector conocer en profundidad no sólo el papel llevado a cabo por cada delegación extranjera, el de sus embajadores y, en definitiva, el de los países a los que éstos representaron, sino también el sin fin de historias que habían caído en el olvido y que a partir de ahora vuelven a tener el lugar que merecen en nuestra memoria. No cabe duda que el trabajo llevado a cabo por el profesor Moral Roncal estará llamado a convertirse en una obra de referencia obligada para todo el que esté interesado en uno de los capítulos más recientes de nuestra historia colectiva.

José Antonio Parejo Fernández